



Saúl Schkolnik

Hijo único, Saúl Schkolnik, agradece a sus padres la gran cantidad de libros que le dieron. «Tenía una pequeña biblioteca, con más de cuatro mil volúmenes, que fueron mi primera compañía y seguramente mis maestros de literatura», afirma. Con dos profesiones universitarias: es arquitecto y filósofo, ejerce sin embargo como escritor, la profesión que no estudió pero que, asegura se le da mejor. Y este hombre moreno y sonriente de barba tupida, es escritor de ese género poco frecuente que constituyen los cuentos infantiles.

¿Por qué, si es filósofo y arquitecto, no ejerce ninguna de estas profesiones y en cambio es escritor?

Por vocación. Soy más que nada escritor, pero las otras áreas no están cerradas. Siempre han estado como profesiones alternativas y las he ido ejerciendo según las necesidades. Es más, en este momento vuelvo a la arquitectura, que ya creía olvidada. Y tanto era mi olvido, que he tenido que comprar todos los instrumentos para realizar el proyecto en el que estoy.

¿Cómo explica ese camino por dos carreras para llegar a la literatura?

Comencé en arquitectura, donde me gustaba mucho la parte teórica. Creo que eso me llevó a estudiar filosofía, a partir de 1963. Además, como era alumno mayor, muy pronto fui profesor. El año 1973 dejé de serlo, por razones de todos conocidas. Retorné entonces a la arquitectura.

¿Y desde cuándo comienza a escribir?

Pasado los cuarenta. Hace unos 14 años que escribo en forma constante y profesional. Antes lo había hecho en forma esporádica. Justamente cuando estudiaba filosofía hice algunos cuentos, y un tío mío, hombre de mucho dinero, los leyó. Le gustaron, me los publicó y tuvieron mucha aceptación.

Ahora vuelve a la arquitectura ¿Cuál es la razón?

Tengo dos hijos pequeños. Demán, de cuatro años y medio, ya va al colegio; y más adelante Sergel, de un año y medio, también irá. Son colegios caros, y si bien he vivido por años de los libros, creo que este es un ingreso que no debo despreciar. La literatura me da para vivir, pero muy al justo. No hay punto de comparación entre lo que da un plano y un año dedicado a escribir.

Sus temas ¿a qué se refieren, de preferencia?

He abarcado varios temas: la ecología, la naturaleza, la problemática de la reproducción y, bastante, sobre nuestras raíces. Tengo un libro que se llama Antay y es sobre los atacameños. También he escrito sobre la Colonia, cuentos que se refieren a como se vivía en esa época. En estos casos he tenido la colaboración del Museo Histórico. Otro tema que he abordado es el de los valores propiamente tales. Pronto saldrá uno sobre los derechos del niño, once cuentos. Si bien los derechos son sólo diez, yo



Saúl Schkolnik, escritor por vocación.

agregue el derecho a leer cuentos y ese me falta.

Con varios premios a su haber, ¿cuántos libros ha escrito en estos años?

Tengo más de 40 títulos. El 72 me hice cargo de la revista Cabro Chico. Esta fue una experiencia que me soltó la mano, me ayudó mucho y ya no dejé de escribir. Además, tuve otros estímulos como por ejemplo obtener el primer lugar en el concurso de cuento latinoamericano. Al año siguiente, para que no pensarán que era como la historia del burro flautista, volví a concursar y obtuve un cuarto lugar, un quinto lugar en el concurso del Lazarillo. Más dos o tres menciones en los libros más destacados del año.

Con tantos títulos y premios ¿se siente conocido por quienes deberían ser sus lectores: los niños?

Las editoriales producen una cantidad de libros que, indudablemente, se venden. De no ser así no seguirían editando. Una de ellas vendió sobre cien mil libros míos el año pasado y el Ministerio de Educación me compró cerca de 30 mil títulos. También estuve en Teleduc incentivando la lectura, lo que se repitió por tres veces.

Creo que sí me conocen. Y no falta la anécdota que me lo demuestra; como cuando en un pueblito en el que estoy de paso se acerca una familia entera que desea conocerme, o los pequeños que me piden autógrafos. No sólo al visitar sus colegios sino también en la calle. Es señal de que ya te reconocen.

Entiendo que también dirige talleres literarios ¿No es malo eso para un escritor?

Al taller literario va de todo. Gente que sabe escribir y otra que no. Ese contacto sirve para recordar muchas cosas que a uno se le pueden pasar. Además, estar criticando constantemente y ser criticado por ellos ayuda. Hay una suerte de retroalimentación en esto.

¿Cómo nace un libro de cuentos o novela?

Yo elijo los temas. Si quiero referirme al problema de la autoestima, por ejemplo, busco la forma de desarrollarlo, las anécdotas. Y así nace todo. Es importante cuando uno escribe, aparte de la forma, entregar un mensaje, ya que de lo contrario, es algo vacío. Yo siempre pretendo dejar algo al lector. Y ahí uso mis profesiones formales. Con la arquitectura estructuro y de la filosofía nacen los mensajes.

En su vida familiar ¿qué ocurre, tiene sólo estos dos hijos tan pequeños?

No. Este es mi segundo matrimonio tengo tres hijas del anterior, de 39, 35 y 33 años. Ellas me han hecho, además, abuelo. Tengo cinco nietos.

Aparte del proyecto de arquitectura y de disfrutar a tus pequeños hijos ¿qué hace en estos momentos?

Estoy en una especie de espera, tengo que completar el libro de cuentos sobre los derechos del niño. Me falta uno y aún no pasa nada.

Maricarmen Avendaño

LA FLORIDA

REVISTA DATO N° 25 / 21.6.93

AUTORÍA

Schkolnik, Saúl, 1929-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En casa con Saúl Schkolnik [artículo] Maricarmen Avendaño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile